

CUADERNO DE
INVESTIGACIÓN

55

AÑO 2016

LA TIERRA Y LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES RURALES A LA ECONOMÍA DEL HOGAR: LOS DESAFÍOS EN RELACIÓN A LA TIERRA



Autores: Juan Carlos Polvorosa y Lisania Padilla



Nítlapan-UCA

CUADERNO DE
INVESTIGACIÓN

55

AÑO 2016

LA TIERRA Y LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES RURALES A LA ECONOMÍA DEL HOGAR:

LOS DESAFÍOS EN RELACIÓN A LA TIERRA



**Autores: Juan Carlos Polvorosa
y Lisania Padilla**

N
333.3
P779


Polvorosa, Juan Carlos.

La tierra y la contribución de las mujeres rurales a la economía del hogar: Los desafíos en relación a la tierra.
/Juan Carlos Polvorosa y Lisania Padilla.--1a ed.--
Managua: Nitlapan-UCA 2016

62 p.--(Cuaderno de investigación No. 55)
ISBN: 978-99964-0-545-7

1. ACCESO A LA TIERRA 2. MUJERES RURALES
3. PROPIEDAD 4.MARCO JURIDICO

ISBN 978-99964-0-545-7



9 789996 405457

Créditos

Autor: Juan Carlos Polvorosa y Lisania Padilla

Colaboración: Organizaciones (nacionales) de mujeres rurales y cooperativas que impulsan la campaña Crece

Fotografía: Nitlapan UCA - OXFAM

Edición y cuido de diseño: Liliam Levy

Diseño y diagramación: Lenin Lanzas C.

Instituto de Investigación y Desarrollo de la Universidad Centroamericana

Nitlapan UCA

www.nitlapan.org.ni

nitlapan@nitlapan.org.ni

Tel: 22 78 13 43

Managua, Nicaragua



Índice

INTRODUCCIÓN9

I. CARACTERIZACIÓN DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS17

II. MUJERES RURALES Y TIERRA, UN VÍNCULO INTRÍNSECO21

Cantidad y mecanismos de acceso21

Fuente de adquisición de tierra propia23

Registro de la propiedad25

III. APOORTE PRODUCTIVO Y EMPODERAMIENTO29

Cantidad de tierra29

Propiedad de la tierra30

Aporte de las mujeres a las actividades productivas y reproductivas31

Actividades no agropecuarias33

Empoderamiento de las mujeres y toma de decisiones36

IV. SITUACIÓN ECONÓMICA DEL HOGAR39

Características de la vivienda39

Principales gastos40

V. PRINCIPALES FORTALEZAS Y NECESIDADES DE LAS MUJERES43

Principales fortalezas43

Principales necesidades44

Acceso a programas y proyectos46

VI. MARCO JURÍDICO DEL ACCESO A TIERRA49

Conocimiento de la ley 71749

Disposición a ser beneficiada por la ley 71751

Disponibilidad de tierras ociosas, públicas y privadas51

VII. CONCLUSIONES55

REFERENCIAS57

ANEXOS59





1. Introducción

La mayoría de las mujeres que viven en pobreza en los países en desarrollo dependen de la agricultura como principal medio generador de ingresos y alimentos para su familia (Mehra, et al., 2008). No obstante, en Latinoamérica la brecha de género en el acceso a tierra es amplia y se explica por varios factores: preferencia por los varones al momento de legar herencia, privilegios del varón en el matrimonio, sesgo a favor de los hombres en las comunidades y en los programas estatales de distribución de tierra, y el sesgo de género en el mercado de tierras (Deere & León, 2003). Se explica también por los imaginarios sociales predominantes, que relegan a las mujeres a las tareas reproductivas y de cuidado, así como por la falta de aplicación de políticas que fomenten la titulación de tierras como propiedad de las mujeres. Cuando las mujeres logran tener acceso a tierra propia, lo hacen en peores condiciones que los hombres, con parcelas más pequeñas y de menor calidad; además, cuando las mujeres no tienen acceso a tierra y recurren al alquiler o a la mediería, enfrentan restricciones en cuanto al tipo de cultivos que pueden desarrollar, lo cual restringe a su vez su capacidad para generar ingresos. En toda política de reducción de la pobreza es crucial allanar para las mujeres el acceso y control sobre activos productivos, principalmente tierras (IFAD, 2001; World Bank, 2001).

El derecho de las mujeres a la tierra es un factor crítico para su estatus social, su bienestar económico y su empoderamiento; sin embargo, muchas mujeres dependen de la buena voluntad de parientes varones para tener acceso a tierra (Crowley, 1999; Rao, 2005; Kevane & Gray, 1999). Los derechos sobre la tierra se definen y se entienden como una variedad de demandas de tierra y de los beneficios y productos obtenidos de trabajarla (Schlager & Ostrom, 1992; Meinzen-Dick et al., 1997), sin embargo, en este documento entendemos la noción del derecho a la tierra como tenencia de la propiedad sobre la misma. A nivel internacional existen diversos enfoques de desarrollo rural que ponen énfasis en potenciar el acceso de los desposeídos a la tierra como mecanismo efectivo para reducir la pobreza, tales como Nueva Ruralidad (Instituto Interamericano de Cooperación a la Agricultura), Alcanzando a los Pobres Rurales (Banco Mundial), y otros. También existen mecanismos de acceso a tierra mediante reforma agraria: recuperación de tierras negociadas, expropiación de tierras para funciones sociales, compra asistida de tierra y renta asistida de tierra (De Janvry & Sadoulet, 2002).

En Nicaragua no son recientes los esfuerzos para asegurar también para las mujeres el acceso y la propiedad de la tierra en zonas rurales. A inicios de los años ochenta, el gobierno sandinista instituyó la reforma agraria bajo una lógica de expropiación de tierras; esos esfuerzos por dotar

de tierras a las mujeres continuaron durante los años noventa bajo el gobierno de Violeta Barrios de Chamorro, como factor para asegurar la paz mediante la reinserción de los combatientes y de la población desplazada durante la guerra civil. Desde los ochenta, la Comisión de Mujeres Sandinistas afiliadas a la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) presionó por titular tierras a las mujeres jefas de hogar, y títulos mancomunados a las parejas. Dichos esfuerzos, combinados con las gestiones del Instituto Nicaragüense de la Mujer (INIM) condujeron a que la presidenta Violeta Barrios de Chamorro instaurase el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y promoviese la titulación para las mujeres jefas de hogar (INIM, 1996). Además, en diciembre de 1995, bajo la ley 209 se aprobó oficialmente la titulación mancomunada de tierras para parejas, ya fuesen casadas o en unión estable.

A pesar de esos esfuerzos, una encuesta de la Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (Fideg) realizada por Renzi y Agurto (1997) a 3,015 hogares rurales de Nicaragua encontró que solamente 32% poseían tierra propia, y que de estos, solo en el 15.5% de los casos era una mujer la poseedora de la propiedad, mientras que en 4% de los casos la propiedad era mancomunada. Por otro lado, datos del Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria y del Instituto Nicaragüense de la Mujer (INRA-INIM, 1996) estiman que la reforma agraria de los años ochenta produjo beneficios a mujeres individualmente (8%) y colectivamente (11%); empero, un estudio de caso provee evidencia de que las mujeres tenían menos probabilidad que los hombres de acceder a tierra cuando las cooperativas fueron disueltas, y cuando lograban obtener tierra eran parcelas en peores condiciones que las de los hombres (Brunt, 1995). Adicionalmente, y a pesar de los esfuerzos realizados por las mujeres rurales para acceder a tierras, existen otras limitantes que merecen adecuada atención. Por ejemplo, una vez con acceso y propiedad de la tierra, surge la duda de si las mujeres podrán mantener la propiedad y podrán tener acceso a recursos complementarios necesarios, como crédito, agua y asistencia técnica, para poder desarrollar estrategias de vida agropecuarias con esa tierra (Deere & León, 2003). Además, la reforma agraria quedó inconclusa en el sentido de que no garantizó la seguridad jurídica sobre la tenencia de la propiedad, lo que a su vez menoscabó para los beneficiarios la capacidad de acceso a crédito; al no estar debidamente estipulados los derechos de propiedad, los propietarios están en desventaja para acceder a créditos, puesto que muchos prestamistas exigen la tenencia legal como garantía para el préstamo (World Bank, 2008).

Existe bastante consenso internacional en cuanto a que el acceso a tierra, por pequeña que sea la parcela, permite a las mujeres aprovechar las oportunidades productivas que esta ofrece para proveer a su familia con al menos los mínimos requerimientos de subsistencia, especialmente cuando la parcela es de su propiedad (Deere & León, 2003). Algunos estudios demuestran que las mujeres campesinas pueden trabajar mano a mano con los hombres, e incluso alcanzar mayores rendimientos por hectárea que ellos en parcelas más pequeñas (Alderman et al., 2003). Además, las mujeres son más propensas que los hombres a gastar su ingreso en el bienestar

de su familia, como son alimentación, educación y salud (Bloom et al., 2001; Kishor, 2000). La propiedad sobre la tierra implica un mayor bienestar y empoderamiento de la mujer, entendido este como un proceso que expande las posibilidades de las mujeres de tomar decisiones sobre su vida y su ambiente (Malhotra & Schuler, 2005). En este sentido, la propiedad sobre la tierra puede verse como una fuente de empoderamiento en la medida en que incrementa la seguridad de la mujer, su influencia y su control sobre las decisiones del hogar (Haddad et al., 1997; Agarwal, 1994; Allendorf, 2007).

En mayo de 2010 y bajo el gobierno del presidente Daniel Ortega Saavedra se aprobó la ley 717 (Ley Creadora del Fondo para Compra de Tierra con Equidad de Género para Mujeres Rurales), a fin de “otorgar apropiación jurídica y material de la tierra a favor de las mujeres rurales... con el fin de ir corrigiendo de manera paulatina y efectiva las desigualdades existentes y que se expresan de manera fuerte en este sector” (Asamblea Nacional de Nicaragua, 2010, p. 3191). La ley contempla entre sus objetivos: i) financiar compras de propiedades rurales para distribuir las con carácter de venta y con garantía hipotecaria a las mujeres pobres del sector rural, financiando hasta un máximo de 3.5 mz por mujer; ii) promover el empoderamiento de la mujer al convertirse en propietaria de la tierra, garantizando así la soberanía económica y alimentaria de ella y su familia; iii) fortalecer y ampliar la producción rural para reducir la pobreza rural (Asamblea Nacional de Nicaragua, 2010).

El enfoque de compras asistidas de tierra se considera un tipo de reforma agraria que puede ser adoptado por el Estado. En Nicaragua este es el enfoque que se vislumbra en la ley 717, pues ayuda a las mujeres pobres a tener acceso a tierra propia a través del mercado de tierras, y la viabilidad política de la reforma está garantizada por la disposición coincidente de compradores y vendedores frente a la transacción. Sin embargo, la viabilidad presupuestaria depende del costo de los subsidios requeridos para la transacción. De Janvry y Sadoulet (2002) explican que el sobreprecio de la tierra —asociado a la capitalización de las propiedades mediante inversiones, más allá del valor productivo que esta ofrezca— y la concentración de la tenencia de la tierra, que también puede generar sobreprecios, requerirán importantes subsidios del Estado para cubrir la transacción. Esos autores también explican la necesidad de un subsidio adicional para ayudar a los nuevos propietarios a comenzar a producir, dado que la propiedad hipotecada producto de la compra asistida limitará el acceso a crédito adicional para los nuevos propietarios. Por otro lado, para reducir el poder oligopólico sobre la tierra y el sobreprecio de la misma, se recomienda implementar una política tributaria progresiva sobre la propiedad, para impulsar la venta de tierra de grandes terratenientes en los mercados (Janvry & Sadoulet, 2002).

Hay que mencionar asimismo que la ley 717, en el artículo 3 de su reglamento, menciona que el Estado podrá aportar tierras que se encuentren en su poder para ampliar el fondo de tierras, mecanismo que reduciría la presión financiera sobre el presupuesto público que debería

asignarse para la compra de fincas, como también reduciría el efecto incremental del precio de la tierra por el aumento de la demanda de las mujeres solicitantes del fondo creado por la ley 717. Como es del conocimiento público, el Estado de Nicaragua es propietario de grandes extensiones a partir de bienes inmuebles confiscados durante la Revolución (Área Propiedad del Pueblo, APP) así como por la aplicación de la ley 735, que faculta al gobierno a ocupar bienes adquiridos procedentes de operaciones ilícitas de blanqueo de capitales.

Los resultados aquí presentados emanan de métodos de investigación mixtos. Al integrar conjuntamente el análisis cualitativo y el cuantitativo se superan las limitaciones que presenta cada metodología por separado y se complementan las fortalezas de ambas. El estudio analiza datos cuantitativos provenientes de encuestas a mujeres de organizaciones rurales, principalmente de cooperativas de la Federación Nacional de Cooperativas (Fenacoop) actualmente clausurada, Federación de Mujeres Productoras del Campo (Femuprocam), Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), Coordinadora de Mujeres Rurales (CMR), Red Nicaragüense de Comercio Comunitario (Renicc) y otras. También se analizó información cualitativa procedente de grupos focales convocados por las organizaciones de las mujeres encuestadas; se revisaron datos secundarios y estudios similares del ámbito nacional e internacional en el contexto de la agricultura y el acceso de las mujeres a la tierra.

En las encuestas y grupos focales participaron mujeres productoras rurales. Están asociadas a las organizaciones antes señaladas, que capacitan a las mujeres en temas de empoderamiento económico, asistencia técnica, defensa de los derechos de cooperativas, capacidades de incidencia en sectores privados y estatales, establecimiento de mercados campesinos y tiendas comunitarias, acceso y derecho a la tierra, financiamiento para actividades agropecuarias.

La información cuantitativa provino de las encuestas realizadas por la Campaña Crece y sus organizaciones en 2013, en el marco del “Diagnóstico: Mujeres rurales, tierra y producción 2013”. La información se obtuvo mediante entrevistas estructuradas realizadas a socias de las organizaciones aglutinadas bajo la Campaña Crece. El objetivo de la encuesta fue evidenciar el aporte económico de las mujeres rurales a la economía familiar. El diseño del marco muestral, la estructuración del cuestionario y la boleta, la capacitación de encuestadores, así como la validación, aplicación del instrumento y supervisión de la información recopilada estuvieron a cargo de las organizaciones participantes. En marzo de 2015, en la reunión mensual del grupo impulsor de la Estrategia Nacional de Involucramiento para el Acceso de los Pobres a la Tierra (ENI) se le propuso al Instituto de Investigación y Desarrollo (Nitlapan) la revisión y creación de la base de datos, así como de su procesamiento, para dar a conocer los resultados de las encuestas.

Las organizaciones nacionales FENACOO, CMR, RENICC, ATC y FEMUPROCAN, impulsoras de la campaña Crece entregaron a Nitlapan 1,331 encuestas, para su revisión, procesamiento y análisis, tras lo cual se identificaron inconsistencias en el llenado de la boleta, además de información incompleta, por lo cual se decidió excluir 208 encuestas del proceso de digitación para la base de datos. A medida que avanzaba la digitación se encontraron vacíos de información y se decidió excluir algunas secciones de la boleta, cuyas preguntas no recogían información consistente. Así se acordó trabajar únicamente con información que permitiese informar sobre: 1. Características de las mujeres y sus familias; 2. Acceso a tierra y conocimiento del marco jurídico; 3. Toma de decisiones; 4. Vínculo con proyectos; 5. Problemas y necesidades de las mujeres. En el anexo de este documento presentamos una copia de la boleta.

El levantamiento de las encuestas siguió una metodología de muestreo no probabilístico deliberado enmarcado, y aprovechando el acceso a mujeres rurales organizadas en cooperativas y en otro tipo de entidades impulsoras de la Campaña Crece. En este sentido, los datos aquí presentados no son representativos de la realidad rural de la mujer nicaragüense. Es preciso señalar que dadas las dificultades que tuvimos durante el proceso de diseño y aplicación del instrumento de investigación, la confiabilidad de algunos datos de las encuestas está comprometida, y por tanto, hay que analizarlos con cautela. Por consiguiente, el equipo de Nitlapan a cargo de procesar la información decidió, con el apoyo de miembros de la Campaña Crece, complementar los datos de las encuestas con información proveniente de ocho grupos focales realizados en 2015, y apoyarse en información secundaria a fin de ampliar el análisis.

Los grupos focales se hicieron entre el 22 de julio y el 12 de agosto de 2015. La convocatoria y la logística estuvieron a cargo de las organizaciones participantes en cada lugar. Nitlapan dirigió los grupos y elaboró la guía de trabajo conforme a tres objetivos: 1. Contribución de las mujeres a la economía familiar; 2. Obstáculos que enfrentan para hacer producir la tierra; 3. Oportunidades y espacios identificados para mejorar su contribución a la economía familiar (ver en el anexo la guía de grupo focal). La tabla 1 muestra los departamentos, las organizaciones y el número de participantes de los ocho grupos focales. Es importante mencionar que las mujeres participantes en los grupos focales provienen de organizaciones de larga trayectoria, cuya prioridad es la defensa de los derechos de poblaciones rurales.

Tabla 1. Organizaciones y participantes en cada departamento

DEPARTAMENTO	ORGANIZACIONES	PARTICIPANTES EN LOS GRUPOS
MASAYA	Fenacoop, CMR, Renicc.	11 participantes.
CARAZO	ATC, Fenacoop, Renicc	15 participantes de Carazo, Rivas.
MATAGALPA	ATC, Fenacoop, Femuprocan.	Se realizaron 2 grupos donde participaron 24 socias procedentes de Río Blanco, San Dionisio, El Tuma-La Dalia, Terrabona.
JINOTEGA	ATC, Femuprocan	8 participantes de Jinotega, Wiwilí.
ESTELI	ATC, Fenacoop.	13 participantes de San Nicolás, Condega, Estelí.
LEON	ATC, CMR.	10 participantes
CHINANDEGA	Renicc, CMR.	8 participantes
Total de participantes en los grupos		89

Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales.

El documento se estructura de la siguiente manera: la primera sección presenta una caracterización de las mujeres entrevistadas, donde se describe la composición y distribución del grupo de mujeres según ciertas variables sociodemográficas claves. La segunda sección analiza el vínculo entre las mujeres y la tierra, discutiendo los mecanismos de acceso a este recurso, fuentes de adquisición, registro de la propiedad y conflictos que enfrentan las mujeres para acceder a tierras. La tercera sección muestra el aporte productivo y el empoderamiento de las mujeres a partir de su acceso a tierras, la cantidad de tierra y la forma de acceso, la propiedad y el uso productivo del recurso, el empoderamiento en cuanto a toma de decisiones sobre el uso de la tierra y destino de la producción, y el aporte de las mujeres a las actividades productivas y reproductivas en el hogar. La cuarta sección analiza las características económicas del hogar y su vínculo con el acceso y la propiedad de la tierra. La quinta sección presenta las principales fortalezas y necesidades de las mujeres en función de su acceso a tierra y a programas y proyectos de apoyo financiados y/o ejecutados por el Estado y por organizaciones no gubernamentales abocadas al desarrollo rural. La sexta sección analiza el grado de conocimiento y apropiación del marco de la ley 717 y la disposición de las mujeres a beneficiarse de ello. La séptima sección presenta las conclusiones del estudio.





11. Caracterización de las mujeres entrevistadas

En esta sección se describe el grupo de mujeres entrevistadas, según diversas variables sociodemográficas que permiten caracterizarlas en función de la realidad nacional. Los datos se contrastan con información secundaria oficial proveniente de encuestas y estudios nacionales realizados por el Estado.

La estructura poblacional de la muestra proviene principalmente de la zona del Pacífico y del centro, y suma un total de 97% de las entrevistadas; las regiones autónomas RAAN y RAAS están subrepresentadas, son apenas 3% de la muestra. Los rangos etarios son tres: 34.3% son menores de 35 años; 57.5% tienen 36-55 años, y el resto (8.2%) son mayores de 56 años. La estratificación etaria se asemeja a la estructura poblacional de Nicaragua, caracterizada por una mayor proporción de mujeres jóvenes (ver tablas en el anexo). Por grado de escolaridad, 39% ha cursado primaria incompleta, solamente 18% han culminado la educación primaria; 11.7% ha cursado secundaria incompleta, y 9.7% afirma haber concluido los ciclos básicos. Los porcentajes con estudios superiores caen entre 2% y 3% con estudios universitarios de algún tipo. Un 13.3% de las entrevistadas se declaró analfabeta, no obstante esta característica se concentra en las mujeres mayores.

En cuanto al estado civil, 28.4% se declaran solteras o divorciadas, y el resto casadas o en relación estable; desafortunadamente la información recolectada no desagrega la cantidad de viudas. Casi 65% de las mujeres tiene entre 1 y 4 hijos o hijas, un 12% tiene más de seis hijos y un 15.2% no tiene progenie. Por otro lado, al cruzar el estado civil con la cantidad de hijos, casi 79% de las mujeres solteras tiene al menos un hijo o hija. No obstante, los datos no permiten establecer si su situación de madres solteras se debe a la separación de la pareja o a viudez, sin embargo, es un problema claramente importante entre las mujeres rurales.

Por otro lado, al analizar la cantidad de hijos por nivel de educación, hay una clara correlación inversa entre ambas variables. Mientras las mujeres con educación secundaria y/o universitaria tienen entre 1 y 2 hijos, las que tienen seis o más hijos se concentran en el grupo con menor escolaridad, principalmente entre las analfabetas. Esta correlación es independiente de la zona geográfica o la edad de la mujer; más bien está relacionada con la escolaridad, lo que revela la importancia de la educación para el empoderamiento de las mujeres, incluso en temas tan sensibles como los derechos reproductivos y la planificación familiar, en un contexto bastante influenciado por las iglesias.

En cuanto a la estructura familiar, al consultar por el número de dependientes menores y/o mayores de edad, se encontró que casi el 49% de las familias mantiene económicamente a por lo menos una persona anciana (1.86 en promedio), pero el número de menores dependientes

era mayor, en correspondencia con la estructura demográfica del país, mayoritariamente joven. El 27% de las familias no tenía menores económicamente dependientes, el 25.9% tenía uno, el 23.5% dos y el 13.8% tres, siendo el promedio de 2.12 menores dependientes. Por otro lado, al consultar por el número de personas que aportan económicamente a la familia, en su mayoría (46.9%) solo aporta una persona, siendo este porcentaje más alto (53.5%) entre las mujeres solteras. Por el contrario, entre las mujeres casadas o en unión de hecho estable el número de personas que aporta económicamente a la familia era de dos personas. Los datos no permiten establecer si dentro del grupo de las solteras el único aporte económico proviene de la mujer o de algún otro miembro de la familia, pero la situación resalta la precariedad de las familias encabezadas por mujeres solteras.

Al consultar por presencia de migración en la familia, un 27.2% afirmó tener al menos un familiar migrante. Según los datos, el fenómeno migratorio no es exclusivo de los hombres, no obstante, por cada hogar emigran más hombres que mujeres. Mientras las familias con migrantes respondieron que en el 71.8% de los casos había migrado un varón y en el 19.8% dos varones, estos porcentajes descendían a 60.6% y 23.4% respectivamente entre los hogares con mujeres migrantes. Además, tanto entre hombres como entre mujeres predomina la migración externa (a otro país) con leves diferencias, mientras entre los hombres el 69.16% de la migración fue externa y 25.11% dentro del territorio; para el caso de las mujeres estos porcentajes fueron de 64.57% y 29.14% respectivamente.





III. Mujeres rurales y tierra, un vínculo intrínseco

El análisis del acceso a tierra es de vital importancia para entender el aporte económico de las mujeres a la economía del hogar a partir de las actividades productivas que pueden desarrollar sobre la misma. En esta sección se analiza la cantidad de tierra a la que tienen acceso las mujeres, los mecanismos de acceso, la situación legal de las propiedades y la compra de tierra.

Cantidad y mecanismos de acceso

El análisis de los datos recolectados a través de las encuestas muestra, en primer lugar, que el acceso de las mujeres a la tierra es muy limitado. En segundo lugar, se identifica y se confirma que los mecanismos de acceso a tierra utilizados por las mujeres son muy variados, según resume la siguiente cita: **“Algunas mujeres son dueñas de pequeñas parcelas, media o una manzana, otras trabajan en tierras de sus padres, algunas han heredado. Otras, alquilan la tierra a medias para sembrar y se alquila por el tiempo de producción”** (participante grupo focal León).

En general, el 59.2% de las mujeres logra acceder a menos de dos manzanas; un 12% accede a entre 5 y 10 mz, y solamente un 7.1% tiene más de 10 mz, según se aprecia en la tabla siguiente. Al descomponer las variables cantidad de tierra y mecanismo de acceso, se identifica que aquellas mujeres con tierra propia, ya sea a título personal o mancomunada, tienen un mayor acceso a tierra que aquellas que dependen de préstamo, alquiler y mediería. Entre las mujeres con tierra propia y mancomunada, casi el 50% en ambos grupos tiene más de 3 mz; por el contrario, el 76.5% de las que alquilan, el 70.0% de las que prestan y el 75.6% en arreglos de mediería acceden a menos de 2 mz (tabla 2). El análisis de la cantidad tierra a la que se tiene acceso y el tipo de acceso (propia/mancomunada versus las demás) es de vital importancia para entender las actividades productivas que las mujeres pueden desarrollar, como veremos más adelante.

Tabla 2: Mecanismos de acceso a tierra según cantidad de tierra

Rango de tierra a la que tiene acceso	Situación legal de las tierras (%)					
	Propia	Mancomunada	Alquilada	Prestada	Mediería	Total
menos de 1 mz	10.7	5.9	10.7	26.7	28.9	14.0
1.1 a 2 mz	30.3	25.5	65.8	43.3	46.7	44.4
2.1 a 3 mz	9.3	21.6	10.7	7.3	6.7	10.0
3.1 a 5 mz	17.7	13.7	8.2	8.0	11.1	12.5
5.1 a 10 mz	18.8	27.5	3.6	8.7	4.4	12.0
más de 10 mz	13.2	5.9	1.1	6.0	2.2	7.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Por otro lado, la cantidad de tierra a la que tiene acceso también parece depender de la zona donde habita la mujer entrevistada. Según análisis por regiones, mientras el 65.3% de las entrevistadas de la zona Pacífico tiene menos de dos manzanas, el 50% de las mujeres en la zona central tiene acceso a por lo menos 2 mz (tabla 3). Estas diferencias pueden estar asociadas a la relativa disponibilidad del recurso y a la presión por el uso del mismo en cada zona, siendo más escaso y caro en la zona del Pacífico, dada la mayor densidad poblacional, mayor uso de tierra por parte de empresas agroindustriales y cercanía con principales centros urbanos. Los datos de la siguiente tabla muestran que también los mecanismos de los cuales se valen las mujeres entrevistadas para tener acceso a tierra varían por zonas territoriales; mientras el 45.4% de las mujeres de la zona central declaran tener acceso a tierra propia, este porcentaje baja a 37.6% en la zona Pacífico. Además, en esta región adquiere mucha importancia el alquiler como mecanismo de acceso a la tierra.

Tabla 3: Mecanismos de acceso a tierra, por territorio

Situación legal de las tierras	Zonas territoriales del país (%)			Total
	Pacífico	Centro	Caribe	
Propia	37.6	45.4	8.3	40.3
Mancomunada	6.3	5.5	.0	5.8
Alquilada	36.0	23.7	87.5	31.8
Prestada	17.7	17.0	4.2	17.0
Mediería	2.4	8.5	.0	5.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

La información obtenida de los grupos focales indica que las mujeres ubicadas en el Pacífico enfrentan mayores dificultades para obtener acceso a tierra, dada la presencia de grandes empresas dedicadas a monocultivos (caña de azúcar, maní, ajonjolí) que han elevado el valor de renta de las tierras, como se aprecia en la siguiente cita: “Si le dices: ‘Alquilame para una manzana de maíz’, así te dicen: **‘Si me vas a pagar lo que me paga el manisero, 280 dólares, te la alquilamos’**. ¿Qué hacemos, alquilar una manzana para maíz en 280 dólares?” (participante grupo focal Chinandega).

Estos cultivos compiten y restringen la disponibilidad de tierra para alquilar, dado que las empresas tienen la capacidad de alquilar grandes extensiones bajo contratos de hasta cinco años, pagando por adelantado el alquiler, lo que deja a las mujeres fuera del mercado de renta de tierras, como revela la siguiente cita:

El alquiler de una tierra era más barato, se conseguía más tierra, ahora con los monocultivos que han llegado, ellos han absorbido la mayor parte de tierra y han llegado a elevar el precio, porque antes costaba 300 córdobas el alquiler y ahora 1,500 córdobas en adelantado, además nosotros no vamos a competir con ellos, ellos hacen contratos de cinco años, nosotras no vamos a tener esa posibilidad de hacer ese tipo de contratos (participante grupo focal Masaya).

Las mujeres del grupo focal de Masaya expresaron que no solamente las grandes extensiones de cultivos en la zona de Tisma limitan el acceso y uso de la tierra, también la presencia de urbanizadoras cercanas a Nindirí incrementa el valor de la tierra y los costos de alquiler. Por ejemplo, las mujeres se ven obligadas a alquilar tierras más distantes de los centros urbanos para poder alquilar a un menor costo, en comparación con tierras más cercanas y de mayor valor habitacional y/o comercial, cuyos costos de alquiler son más altos.

Un análisis más fino de los mecanismos de acceso a tierra utilizados por las mujeres entrevistadas muestra una relación inversa entre el tipo de acceso a tierra y la edad de las mujeres. Entre mujeres jóvenes predomina la dependencia del alquiler, préstamo o mediería como mecanismos de acceso a tierra (66.3% entre las mujeres menores de 25 años en promedio), pero este porcentaje baja paulatinamente hasta un promedio de 34.5% entre las mujeres entre 56 y 65 años. Por el contrario, los porcentajes de mujeres con tierra propia (a título personal o mancomunada) aumentan conforme la edad, desde el 23.3% de las menores de 25 años hasta el 56.0% de las mujeres (en promedio) mayores de 65 años (tabla 4). Esto se explica, entre otras cosas, porque algunas mujeres que han obtenido tierra propia pueden producir y acrecentar el tamaño de la parcela por medio de compras, como se verá más adelante.

Tabla 4: Mecanismos de acceso a tierra según edad

Situación legal de las tierras	Rangos etarios (%)						Total
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	
Propia	22.1	33.0	39.0	48.0	50.0	53.3	40.3
Mancomunada	1.2	2.9	7.0	9.1	9.1	2.7	5.8
Alquilada	41.9	34.4	35.5	25.7	21.8	30.7	31.8
Prestada	24.4	21.5	15.4	14.9	12.7	12.0	17.0
Mediería	10.5	8.1	3.1	2.3	6.4	1.3	5.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Fuente de adquisición de tierra propia

Los mecanismos de adquisición de tierra propia (a título personal o mancomunada) son principalmente dos: la herencia y la compra, lo que coincide con información reportada por otros estudios realizados en Nicaragua (Deere & León, 2003). Estos mecanismos actúan de manera distinta según la edad de la mujer. Para las de menor edad, la herencia es la principal manera de tener acceso a tierra propia, pero a medida que pasan los años, la herencia pierde relevancia y la compra se convierte en el principal mecanismo de adquisición de (más) tierra, como veremos a continuación.

Tabla 5: Origen de la tierra propia según edad

Cómo adquirió la tierra propia	Rangos etarios (%)						Total
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	
Herencia	68.4	57.4	35.8	30.1	22.4	16.2	35.9
Reforma agraria	5.3	7.4	10.5	21.5	15.5	16.2	13.8
Comprada	26.3	25.0	46.3	38.7	53.4	54.1	41.4
Donada	.0	7.4	7.4	9.7	6.9	10.8	7.8
Mancomunada	.0	2.9	.0	.0	1.7	2.7	1.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Otro mecanismo de acceso a tierra entre las mujeres entrevistadas es la reforma agraria que tuvo lugar entre finales de los años ochenta y mediados de los noventa. Casi un 13.8% de las entrevistadas indica que el origen su propiedad fue la reforma agraria, en línea con los datos reportados por el INRA, donde 19% de los beneficiarios de reforma agraria fueron mujeres, ajustados por ventas o herencia de tierra. Unos de los aspectos relevantes es que, a diferencia de los varones, las mujeres enfrentan mayores dificultades para acceder a la misma, y por tanto, se aferran a ella; además, las mujeres sufren más que los hombres la presión por garantizar la alimentación de la familia, lo que otorga mayor valor a la tierra y mayor necesidad de retenerla. En este sentido la reforma agraria fue de vital importancia para que muchas mujeres obtuviesen acceso a tierra, recursos que muchas todavía mantienen hoy en día:

Algunas que fueron beneficiadas con la reforma agraria, que ahí se han quedado ellas posesionadas de su territa y que no la vendieron como la mayoría de los varones que vendieron sus tierras; ellas si tienen, son finquitas, no en gran cantidad, pero tienen; la mayor tiene cuatro manzanas que son finquitas diversificadas donde hay de todo. (Grupo focal Masaya).

Además del tipo de acceso a tierra propia según rango etario, adquiere mucha relevancia la posibilidad de adquirir más tierra a medida que la parcela va produciendo réditos. Según su rango etario, las mujeres comienzan con poca tierra propia, pero poco a poco acceden a más, y luego al final tienen menos, por los procesos de herencia en vida o por préstamos; justamente es el proceso de acceso inicial, oportunidad de producción y capacidad de compra de nueva tierra lo que permite a las mujeres crecer en el tiempo. Al cumplir 65 años o más hay una reducción en la cantidad de tierra reportada por las mujeres, muy posiblemente debido a que la legan a sus hijos e hijas, según se infiere de la siguiente cita:

Cuando la guerra, a mí el gobierno me regaló diez manzanas de tierra; comencé a sembrar una manzana de café, hice una milpa de maíz, sembré bastante con el maíz (y) tapé la casa, eché el semillero. Con esa misma propiedad que me dieron llegué a comprar diez manzanas, (ahora) tengo veinte manzanas ... he pagado financiamiento que me ha dado el banco, tengo 17 manzanas de café y 3.5 manzanas de maíz tecnificado, no he heredado, no les voy a dar todavía. (Participante de 65 años, grupo focal Jinotega).

Tabla 6: Cantidad de tierra propia según rango etario

Rango de tierras	Rango etario de las mujeres con tierra propia						Total
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	
menos 1 mz	19.4	23.0	8.5	9.1	10.9	11.1	13.6
1 a 2 mz	52.0	46.5	51.2	42.4	34.5	42.0	45.6
2.10 a 3 mz	4.1	9.6	8.1	12.1	16.0	12.3	10.1
3.10 a 5 mz	14.3	11.7	11.9	15.7	9.2	6.2	12.1
5.1 a 10 mz	5.1	5.7	13.5	13.6	16.0	21.0	11.8
más 10 mz	5.1	3.5	6.9	7.1	13.4	7.4	6.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Las experiencias que comentan algunas participantes de los grupos focales muestran que cuando las mujeres disponen de tierra propia, van adquiriendo más tierras al paso de los años y ayudan a otras mujeres sin tierras en su comunidad:

Nosotros las pocas que tenemos ... logramos obtener la tierra con la reforma agraria, y las socias que nos prestan tierra ahí trabajan, producen, pero no tienen que pagarnos nada, porque la idea es ... ayudarle a esa persona para que pueda salir adelante su familia, y después, cuando ella tenga su tierra, también a lo mejor pueda ayudar a otra familia que lo necesita. (Participante grupo focal Matagalpa).

Registro de la propiedad

Entre aquellas con tierra propia, al preguntárseles por la situación jurídica de la propiedad, expresaron en su mayoría (67.5%) contar con escritura pública. El porcentaje más bajo de mujeres con tierra propia y título de propiedad se encuentra entre las menores de 25 años, con 55.6%, según se aprecia en la tabla siguiente (tabla 7). Este fenómeno suele explicarse por los procesos de herencia de tierra familiar, que suelen ser lentos y en ocasiones problemáticos, como se verá más adelante. El segundo mecanismo de posesión es el derecho de posesión, para un 15.8%

de los casos, el cual es significativamente más alto entre el grupo de mujeres menores de 25 años, con 33.3%, y se mantiene en promedio en 15.54% para los demás grupos de mujeres. Esta situación está asociada a procesos de traspaso de propiedad, compra-venta o herencia, cuya constancia legal es inexistente o insuficiente para acreditar a la mujer como titular de la parcela en cuestión, lo que genera insuficiencia en sus derechos de propiedad.

Tabla 7: Situación jurídica de la tierra, por rango etario

Situación jurídica de la tierra	Rangos etarios						Total
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	
Escritura pública	55.6	78.3	60.7	66.7	69.5	73.7	67.5
Título supletorio	5.6	5.0	8.4	14.3	3.4	2.6	7.7
Derecho de posesión	33.3	11.7	16.8	9.5	18.6	21.1	15.8
Otros	5.6	5.0	14.0	9.5	8.5	2.6	9.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

La falta de la debida titulación de la propiedad y la insuficiencia de los derechos de propiedad se confirman nuevamente como fenómenos que afectan principalmente a las mujeres menores de 25 años, en un 40.9% expresados como litigio o conflicto agrario (tabla 8). Lo que suele suceder es que mujeres jóvenes heredan tierra al fallecer sus padres, pero surgen conflictos legales para acceder a la tierra, pues los familiares varones (por ejemplo, hermanos) pretenden en ocasiones decidir y hacer uso de la propiedad que por derecho de herencia le corresponde a la mujer.

Tabla 8: Litigio/conflicto de la propiedad, por rango etario

¿La tierra se encuentra en litigio o conflicto agrario?	Rangos etarios (%)						
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	Total
Si	40.9	11.5	7.8	9.6	2.0	3.6	9.8
No	59.1	88.5	92.2	90.4	98.0	96.4	90.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Al preguntarles a las mujeres que tienen acceso a tierra debidamente titulada a nombre de quién está el título de propiedad, la mayoría de ellas (40.9%) figuran como las tenedoras; le siguen en importancia el título a nombre del marido, a nombre de ambos y a nombre de otro familiar (tabla 9). El registro de tierra a nombre de mujeres únicamente resulta alto en comparación con lo reportado por otros estudios (INRA-INIM, 1996; Renzi y Agurto, 1997); esta discrepancia se puede explicar por el hecho de que las mujeres entrevistadas pertenecen a organizaciones que

trabajan por los derechos y el bienestar de las mujeres, en ocasiones asistiéndolas directamente en el proceso de titulación de propiedad, lo que explica la mayor incidencia de titulación a favor de la mujer que la que reportan otros estudios.

Tabla 9: Registro de la propiedad por rango etario

¿A nombre de quién está la escritura?	Rangos etarios (%)						Total
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	
Usted	25.0	36.9	33.0	43.0	49.2	57.9	40.9
Marido	12.5	26.2	38.7	29.1	23.8	18.4	28.6
Ambos	25.0	16.9	18.9	20.9	19.0	13.2	18.7
Otro familiar	37.5	20.0	9.4	7.0	7.9	10.5	11.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Además, las respuestas parecen depender de la edad, estado civil y zona territorial donde habitan las entrevistadas. Entre las mujeres jóvenes y solteras, el título de propiedad suele estar a nombre de otro familiar; este hallazgo es congruente y confirma el mecanismo de acceso por herencia a título personal o mancomunado, o a nombre de un tercer familiar que tutela a las mujeres más jóvenes. Las mujeres que tienen entre 26 y 65 años siguen figurando como tenientes del título de propiedad, no obstante, en un promedio de 49.5% de los casos la propiedad también puede estar a nombre del marido. Entre las mayores de 65 años aumenta el porcentaje de casos con título de propiedad a su nombre, lo que muy posiblemente se vincula a la separación conyugal o viudez, así como a los procesos de compra y acumulación de tierra propia.

Por otro lado, al analizar las respuestas por zona territorial, los títulos a favor de mujeres predominan en la zona del Pacífico (48.9%), seguidos de los títulos mancomunados o a nombre del hombre y la mujer (20.2%) y del marido (15.7%). En cambio, en la zona centro la tierra está registrada principalmente a nombre del hombre (40.5%), seguido de la mujer (33.8%) y luego a nombre de ambos (16.9%). Esto puede estar asociado a la mayor prevalencia de la cultura machista entre el campesinado nicaragüense en la zona central versus la zona del Pacífico, y las mayores dificultades que enfrentan las mujeres para acceder a tierra propia dependiendo de la zona territorial donde habitan. Esto puede deberse a la distribución territorial de las organizaciones que trabajan con las mujeres entrevistadas, cuya incidencia es mayor en la zona del Pacífico que en la zona central del país.



III. Aporte Productivo y Empoderamiento

La cantidad de tierra a la que tienen acceso determina directamente las actividades productivas que pueden desarrollar; a mayor cantidad de tierra, mayor será la variedad de actividades productivas que pueden implementar. Asimismo, cuando la tierra es propia, aun siendo una parcela pequeña, los dueños o dueñas disponen de ella según su voluntad y conveniencia y están motivadas a hacer inversiones que incrementan el valor de la tierra y su rendimiento económico. En teoría, el acceso a tierra propia, sea a título personal o mancomunada, debería ser un factor de empoderamiento de las mujeres, que se manifestaría en su capacidad decisoria sobre los rubros y los destinos de la producción así como en el control sobre los ingresos generados. En esta sección exploramos el aporte productivo de las mujeres a partir de su acceso a tierra, según la cantidad a la que acceden y la índole de la propiedad; también analizamos el grado de empoderamiento derivado del acceso a tierra y la adopción de actividades no agropecuarias como parte del aporte productivo de las mujeres a sus hogares.

Cantidad de tierra

En general, cuando la tierra es poca, las mujeres priorizan el cultivo de rubros temporales para el consumo familiar, en especial los granos básicos y las verduras. A medida que se tiene acceso a más tierra, las mujeres tienen más posibilidades productivas, ya sea para el consumo familiar o para vender el excedente producido; por ejemplo, pueden adoptar la crianza de ganado menor (cerdos, ovejas, cabras) e inclusive pequeños hatos vacunos. En la tabla 10 puede observarse que el principal uso productivo de la tierra es la agricultura, pero a medida que se tiene acceso a más tierra (de 2 mz en adelante), las actividades pecuarias ganan importancia.

En términos generales, el destino productivo de la tierra es la agricultura, dada la importancia alimentaria de este recurso. Según información generada en los grupos focales, se determinó

Tabla 10: Uso productivo de la tierra según cantidad de tierra disponible

Vocación productiva	Rango de mz a las que tiene acceso (%)						
	0 a 1	1.1 a 2	2.10 a 3	3.10 a 5	5.1 a 10	más de 10	Total
Agrícola	98.3	96.0	94.5	96.0	93.9	95.3	95.9
Pecuaria	0.0	1.8	4.4	3.0	3.1	4.7	2.3
Forestal	1.7	1.0	1.1	1.0	1.0	0.0	1.0
Tacotal	0.0	1.3	0.0	0.0	2.0	0.0	.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

que las mujeres desarrollan principalmente el cultivo de granos básicos (maíz, frijol), seguido de hortalizas en pequeñas huertas: **“Generalmente cuando la mujer produce hortalizas y en pequeñas escalas, lo más un cuarto de manzana; es que aquí las mujeres que conozco son dueñas de una manzana o dos manzanas porque las heredaron”**. (Grupo focal León).

Los principales ciclos productivos son los de primera y postrera, para un 66.7% de las mujeres entrevistadas, seguidos de únicamente primera (14.5%) y únicamente postrera (10.5%)¹. Desafortunadamente la boleta no recogió información concisa sobre este aspecto productivo, que permitiría conocer las cantidades sembradas y los rendimientos obtenidos. El principal destino de la producción es el consumo del hogar, y en segundo lugar la venta, en dependencia del excedente generado por la cosecha y el área cultivada.

Propiedad de la tierra

Aparte de la cantidad de tierra disponible, de mucha mayor importancia es quién tiene la propiedad de la tierra a la cual se accede. Los relatos de los grupos focales evidencian que el acceso a tierra por sí solo no basta para explicar las actividades productivas que las mujeres pueden desarrollar; también influye la propiedad de la tierra y la disponibilidad de financiamiento y/o mano de obra para hacer producir la tierra. Frente a restricciones de este tipo, las mujeres pueden aprovechar de otras maneras la disponibilidad de tierra, por ejemplo, alquilándola de un tercero o estableciendo contratos de mediería, según se aprecia en la siguiente cita:

Hay mujeres que tienen cinco o seis manzanas, entonces una parte alquila y la otra implementa con el maíz, depende; y no he visto aquí a una mujer [con una propiedad] mayor de cinco manzanas, que las siembre las cinco, no, difícil, por los costos de producción, [que] se elevan, tienen que alquilar. (Grupo focal León).

En general, en la medida en que se tiene acceso a tierra propia, la mujeres tienen más posibilidades productivas, lo que les permite decidir qué rubros adoptar en función de las necesidades de consumo del hogar, las posibilidades de venta en el mercado y la disponibilidad de recursos productivos complementarios: “Mi solar es pequeño y ahí tengo naranja, limón agrio, tengo limón dulce, hierbabuena, chiltoma, para no andarla comprando; todo está caro en el mercado, solo que no vamos a pedir, no me gusta andar pidiendo para hacer mi comida” (grupo focal Estelí). Las mujeres que alquilan, prestan o acceden a tierra por mediería usualmente se ven condicionadas por el tipo de actividades productivas que pueden desarrollar en la parcela, las cuales se limitan principalmente a granos básicos:

¹ Dependiendo de las condiciones agroclimáticas, el ciclo de primera es importante en Jinotega (42.3%), Chinandega y Chontales (27% en cada caso), Granada (53%) y Río San Juan (55%); postrera es un ciclo particularmente importante en Managua y Granada (28% en cada caso).

En mi caso no tenemos tierras [propias]; el papa de mi marido tiene 14 manzanas, y le dan media manzana solo para sembrar [prestada]; y si siembra maíz, no puede sembrar frijol. No tenemos el acceso, ya que los recursos son muy pocos. Si tuviéramos posibilidades de tener tierritas [propias] sembraría más, y diversas variedades, de todo un poco. (Grupo focal Matagalpa).

Tabla 11: Uso productivo de la tierra, según propiedad de la tierra

Uso productivo de la tierra	Propiedad de la tierra (%)		
	Propietaria	No propietaria	TOTAL
Agrícola	93.0	98.1	95.9
Pecuaria	4.4	0.6	2.3
Forestal	1.3	0.8	1.0
Tacotal	1.3	.04	0.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Como se aprecia en la tabla 11, si bien la agricultura figura como principal giro productivo para las mujeres con y sin tierra propia, se puede ver el leve incremento en importancia de la actividad pecuaria y los cultivos forestales que desarrollan las mujeres entrevistadas con tierra propia. Nuevamente se mencionan como limitantes del presente estudio las dificultades que presenta la boleta para cuantificar el valor económico de los rubros implementados por las mujeres entrevistadas.

Aporte de las mujeres a las actividades productivas y reproductivas

Según la Cepal, en muchos países el trabajo doméstico que realizan las mujeres no se toma en cuenta en los procesos de análisis económico, pero es necesario tener presente que estas actividades del hogar tienen un valor en la economía familiar (Cepal 2014). La figura 1 muestra las actividades más comunes que realizan las mujeres participantes en los grupos focales en cada zona del país; el orden en que realizan estas actividades depende de la zona donde habitan, pero se observa que como actividad principal prevalecen las faenas del hogar, seguidas de las actividades vinculadas a la parcela (agricultura, ganadería) y actividades no agropecuarias. En términos generales, las actividades de las mujeres entrevistadas son diversas, tanto dentro como fuera del hogar: **“En mi caso, me levanto, hago café, frío arroz, echo tortillas; después de eso baño a mis hijos; soy maestra, llego a las siete en punto; después que regreso de la escuela a hacer otras cosas que no he hecho”** (participante grupo focal Jinotega).

Figura 1. Actividades de las participantes



Al analizar la distribución del tiempo de las mujeres entre actividades productivas y del hogar, predominan las faenas del hogar, conforme al rol tradicional. El 47.3% de todas las mujeres entrevistadas destina en promedio 5-8 horas a las tareas del hogar, sin distinción de edad, número de hijos o estado civil. A su vez, 55.7% estas mujeres también afirman destinar 1-4 horas a las actividades productivas relacionadas con la tierra (tabla 12).

Tabla 12: Tiempo dedicado a actividades productivas según cantidad de tierra disponible

Rango de horas dedicadas a actividades productivas	Cantidad (mz) de tierra a la que tienen acceso (%)						Total
	0 a 1	1.1 a 2	2.10 a 3	3.10 a 5	5.1 a 10	más de 10	
1 a 4 horas	57.5	49.4	50.6	68.8	62.9	67.3	55.7
5 a 8 horas	38.1	45.8	42.2	30.2	30.3	28.6	39.5
9 a 12 horas	4.4	4.8	6.0	1.0	5.6	4.1	4.5
Más de 13 horas	0.0	0.0	1.2	0.0	1.1	0.0	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Por otro lado, la cantidad de horas que dedican a las actividades productivas parece ser una función inversa de la cantidad de tierra a la que tienen acceso, donde las mujeres con más de tres manzanas dedican menos horas (1-4 por día) que aquellas con menos de tres manzanas. Una explicación alternativa es la utilización de mano de obra familiar y/o contratación de mano de obra externa y complementaria a la familiar para efectuar actividades productivas; a medida que se cuenta con más tierra, se emplea más trabajo familiar o se contratan más trabajadores que relevan a las mujeres de las labores productivas. Además, el tiempo dedicado a las actividad productivas también depende del rubro adoptado en la parcela, siendo algunos rubros más intensivos en mano de obra, pero la boleta no ofrece información para explorar este aspecto más a fondo.

Asimismo, al analizar las horas destinadas a las actividades productivas y reproductivas según la propiedad de la tierra, encontramos nuevamente que las mujeres propietarias de su tierra destinan más horas en promedio a las actividad del hogar (7.88) y menos a las productivas (4.40) que las mujeres no propietarias, con 7.05 y 5.25 horas, respectivamente (tabla 13). Alternativamente, esta situación se podría explicar por el hecho de que muchas mujeres sin tierra propia también venden su fuerza laboral en otras fincas a fin de generar ingresos para su hogar. Desafortunadamente, la boleta no ofrece información desagregada que permitiera ampliar nuestro análisis sobre el tiempo que dedican las mujeres a las actividades productivas y reproductivas según los rubros productivos y la disponibilidad de mano de obra que existe en el hogar, tema pendiente para nuevos estudios.

Tabla 13: Tiempo dedicado a actividades productivas y reproductivas, por propiedad

Actividades realizadas	Propiedad de la tierra (horas/día)	
	Propietaria	No propietaria
Productivas	4.40	5.25
Reproductivas	7.88	7.05

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Actividades no agropecuarias

Al consultar sobre las actividades complementarias no agropecuarias para la generación de ingresos, encontramos que la mitad de las mujeres desarrollan algún otro tipo de actividad económica no asociada a la tierra. En general, las actividades no agropecuarias son un complemento generador de ingresos que las mujeres utilizan en conjunto con la producción de la parcela o durante los periodos “muertos” donde no se cultiva la parcela:

Yo vendo recargas [de teléfono], salgo a vender ropa; así cuando no hay qué, en la época muerta, así siempre tengo la venta de recarga; si no estoy, dejo a alguien y salgo a vender ropa; cualquier cosa que genere reales. (Grupo focal Carazo).

La realización de actividades no agropecuarias parece explicarse por el acceso de las mujeres a tierra propia, por la región donde habitan y por su nivel de escolaridad. En primer lugar, el acceso a tierra propia permite a las mujeres dedicarse a las actividades productivas relacionadas con la parcela a lo largo del año, reduciendo así la necesidad de adoptar otras actividades ajenas a la tierra como fuente de consumo. La tabla 14 muestra una mayor propensión de mujeres o propietarias (54.8%) a realizar actividades no agropecuarias versus las mujeres con tierra propia, quienes en 61.6% se dedican solamente a las actividades agropecuarias.

La información de los grupos focales muestra que las actividades dependen de la zona donde viven las mujeres, siendo las que viven en el Pacífico las que reportan el mayor porcentaje de actividades no agropecuarias (59.6%); en cambio, un 70% de las que habitan en la zona central del país afirman no realizar este tipo de actividades. La razón principal de esta diferencia puede deberse a la proximidad de mercados en la zona del Pacífico, donde la presencia de más carreteras, medios de transporte y centros urbanos densamente poblados facilita la realización de actividades económicas no agropecuarias. Las mujeres de la zona del Pacífico se dedican al comercio informal, combinan actividades agropecuarias y actividades no agropecuarias. En cambio, en los departamentos del centro (Matagalpa y Jinotega) tienen actividades más relacionadas con la agricultura y la ganadería, y en menor medida realizan comercio informal.

Al indagar el desarrollo de actividades productivas no agropecuarias entre las mujeres según nivel de escolaridad y zona territorial, encontramos claras diferencias entre los grupos analizados. Al parecer, los datos muestran que el desarrollo de actividades no agropecuarias está fuertemente condicionado por el nivel educativo de la mujer, siendo las mujeres analfabetas las que menos reportan actividades no agropecuarias (67.3%); luego este porcentaje disminuye en la medida en que las mujeres tienen más años de escolaridad (tabla 15). Aunque este hallazgo también puede estar influenciado por la edad de la mujer; las mujeres analfabetas son principalmente mujeres mayores que por su edad pueden verse físicamente limitadas al desarrollo de actividades productivas no agropecuarias.

Tabla 14: Realización de actividades no agropecuarias, según propiedad de la tierra

¿Realiza actividades no agropecuarias?	Propiedad de la tierra (%)		
	Propietaria	No propietaria	TOTAL
Si	38.4	54.8	49.2
No	61.6	45.2	50.8
TOTAL	100.0	10.00	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Tabla 15: Realización de actividades no agropecuarias según escolaridad

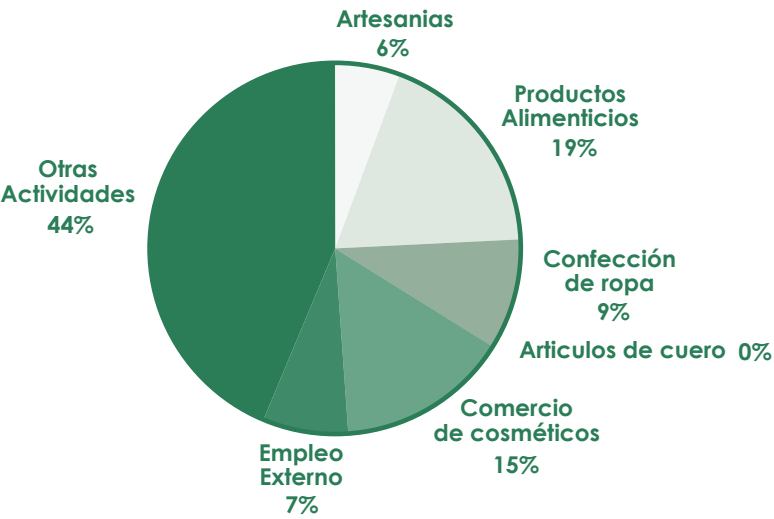
¿Realiza actividades no agropecuarias?	Escolaridad (%)							
	Analfa-beta	Primaria Incompleta	Primaria completa	Secundaria 1 a 3 año	Secundaria completa	Carrera técnica	Universidad completa	Universidad Incompleta
Si	32.7	44.4	52.0	64.9	55.3	52.6	72.0	62.1
No	67.3	55.6	48.0	35.1	44.7	47.4	28.0	37.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Entre las principales actividades no agropecuarias se encuentra el procesamiento y venta de productos alimenticios, el comercio de cosméticos, la confección de ropa, fuentes externas de empleo (trabajadora doméstica, profesora de primaria principalmente), elaboración y venta de artesanías y artículos de cuero. También realizan actividades no agropecuarias, entre las que destacan por importancia y casi de manera exclusiva la comercialización de productos, sea de manera ambulante o en puntos fijos tales como mercados y pulperías. La siguiente cita muestra lo variado de las actividades no agropecuarias realizadas por las mujeres:

Cada una hacemos nuestras propias actividades; en tiempo muerto de verano tenemos que buscar de dónde sobrevivir. Yo por ejemplo, vendo cosmético, no solamente me dedico a la producción, no solo actividades agropecuarias, porque también nos consumen el tiempo. Ella [otra mujer en el grupo focal] hace sus manualidades, tiene crianza de pollo. (Grupo focal Masaya).

Figura 2: Tipos de actividades no agropecuarias



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Empoderamiento de las mujeres y toma de decisiones

El acceso de las mujeres a tierra propia se considera un mecanismo de empoderamiento en función de la capacidad de decidir sobre el uso de los recursos, el destino de la producción y el dinero generado. La disponibilidad de tierra propia elimina la dependencia respecto del hombre, lo que brinda a las mujeres autonomía económica, política y social.

En nuestro análisis encontramos que la determinación acerca de lo que se producirá en la parcela, así como el destino de la producción, muestran un comportamiento casi idéntico. En términos generales, en casi el 56% de los casos estas decisiones se toman conjuntamente entre la mujer y su pareja. **“Nosotros trabajamos en conjunto por lo general, para estar de acuerdo y al final no tener diferencias e inconformidades”** (participante grupo focal Carazo).

Al parecer, el principal motivo de la toma de decisiones conjuntas es garantizar el trabajo en equipo y el apoyo mutuo entre la pareja:

Tiene que ser en conjunto para que las dos bases vayan igual, porque si él decide una cosa y yo decido otra, no estamos haciendo nada; tenemos que sentarnos y decir: ‘Vamos hacer esto y esto, ¿te parece?’, hasta que llegamos a la conclusión: se va a sembrar esto porque es lo que nos beneficia; nos ponemos de acuerdo. (Grupo focal Chinandega).

No obstante, cuando la mujer es joven o cuando es mayor y carece de pareja, la decisión recae en ella principalmente (77%), presumiblemente por la ausencia de una pareja. Entre las participantes de los grupos las respuestas coinciden con el planteamiento anterior; es importante resaltar que en la mayoría de las ocasiones las mujeres involucran a su pareja para recibir apoyo en las labores del cultivo, como mano de obra y tal vez acceso a otros insumos; no obstante, desde la encuesta no se recabó información que nos permitiera profundizar al respecto.

Al analizar la toma de decisiones en el hogar en función del acceso a tierra propia, no encontramos evidencia de que aumente el empoderamiento de las mujeres por el hecho de tener tierra propia, no al menos en la toma de decisiones sobre el uso de la tierra y el destino de la producción. Mientras que entre propietarias (30.8%) y no propietarias (32.4%) de la tierra, las decisiones las toma la mujer en porcentajes bastantes similares, el marido tiene mayor poder de decisión (13.6%) entre las mujeres propietarias que entre las mujeres no propietaria (7.2%), contrario a lo esperado. Además, la decisión sobre la producción se comparte más con la pareja entre las mujeres no propietarias (58.9%) que entre las propietarias de la tierra (53.7%), según la tabla 16. Aparentemente el factor explicativo del poder de decisión de las mujeres está más vinculado al lugar donde habitan las mujeres entrevistadas y su nivel de escolaridad.

Tabla 16: Decisión de producción en el hogar, según propiedad de la tierra

¿Quién decide lo que se va a producir?	Propiedad de la tierra (%)		
	Propietaria	No propietaria	TOTAL
Usted	30.8	32.4	31.7
Marido	13.6	7.2	9.9
Ambos	53.7	58.9	56.7
Otro familiar	1.9	1.0	1.4
Organización	0.0	0.6	0.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Al cruzar la decisión por zona territorial del país, se observa que en el centro predomina más la decisión del varón únicamente (17.6%) que en la zona Pacífico (4.1%) en detrimento del poder de la mujer. Posiblemente este resultado está vinculado al machismo que predomina entre el campesinado nicaragüense. Por otro lado, al parecer existe un elemento de empoderamiento por educación, dado que a mayor nivel educativo de la mujer, mayor es su incidencia en las decisiones sobre la producción (tabla 17). La toma de decisiones sobre la producción y su destino muestra el mismo comportamiento, salvo que cuando la forma de acceso a la tierra es a través de un título mancomunado, la mujer pierde poder de decisión, reduciéndose a 4.3%, siendo la pareja conjuntamente (83%), el marido únicamente (10.6%) u otro familiar (2.1%) quienes toman las decisiones.

Tabla 17: Decisión sobre la producción en el hogar, por escolaridad

¿Quién decide lo que se va a producir?	Escolaridad (%)								
	Analfabeta	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria 1 a 3 año	Secundaria completa	Carrera técnica	Universidad incompleta	Universidad completa	Total
Usted	33.9	30.1	28.0	27.7	29.5	53.8	52.2	56.0	31.6
Marido	11.3	10.7	10.1	8.5	10.3	0.0	8.7	0.	9.9
Ambos	54.8	57.7	60.1	60.6	56.4	46.2	39.1	40.0	56.8
Otro familiar	0.0	1.2	1.8	2.1	3.8	0.0	0.0	0.0	1.4
Organización	0.0	0.0	0.0	1.1	0.0	0.0	0.0	4.0	0.2
Cooperativa	0.0	.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Al comparar la información obtenida desde los grupos focales y las encuestas, encontramos incongruencias. Contrario a los datos de la encuesta, los aportes de las participantes de los grupos focales indican que toman decisiones por sí mismas cuando son ellas quienes tienen acceso a la tierra, particularmente cuando son las mujeres quienes directamente pagan el alquiler por este recurso. Incluso conocimos casos exitosos de mujeres que teniendo tierra propia han logrado comprar más tierra y hacer valer sus derechos de decisión frente a sus maridos sobre la administración del hogar y la producción. No obstante, queda pendiente estimar qué porcentaje de mujeres han logrado alcanzar dicha condición por efecto de su acceso a tierra (propia) a partir de una encuesta representativa de mujeres rurales.



IV.

Situación económica del hogar

En esta sección se analizan las características económicas de las mujeres entrevistadas, según su acceso a tierra propia, así como variables relacionadas con la vivienda y con los principales gastos en que incurrén.

Características de la vivienda

Tabla 18: Características de la vivienda, por propietaria de la tierra

Hogar con acceso a...	Propietaria de la tierra (%)		
	Propietaria	No propietaria	TOTAL
Agua	88.7	88.6	88.6
Luz eléctrica	87.2	87.4	87.3
Sanitario	84.4	86.5	85.7
Teléfono	68.5	61.9	64.2
Transporte	76.2	67.0	70.3
Salud	81.9	82.8	82.5
Escuela	92.6	92.2	92.3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Se recabó información sobre el acceso a agua, luz eléctrica, servicio sanitario, teléfono, transporte, salud y escuela; la tabla 18 muestra la información desagregada según cada aspecto de la vivienda, así como según la condición de propietaria o no propietaria de la tierra. En términos generales, no hay evidencia de diferencias significativas en las condiciones de vivienda de las mujeres entrevistadas (tabla 18); en otras palabras, no se percibe que la condición de propietaria o no propietaria de la tierra sea determinante de las condiciones de vida de las encuestadas. Más bien, y después de un análisis por zona territorial, se identifica el territorio como principal factor explicativo de las condiciones de las viviendas de las mujeres, donde aquellas ubicadas en el Pacífico muestran una mayor cobertura de todos los servicios y mejor acceso a transporte, salud y educación (ver más información en anexo).

En los grupos observamos esta misma dinámica: las mujeres del Pacífico tienen mejores servicios de comunicación celular por haber amplia cobertura de ambas empresas telefónicas (Claro y Movistar). En los servicios de transporte también se ubican en ventaja respecto de las habitantes del centro del país, pues tienen a su alcance mejores medios de transporte y más cercanía a la zona urbana; las vías de acceso están en mejores condiciones y es mayor la afluencia de medios de transporte.

Principales gastos

Se consultó sobre los principales gastos en que incurren mensualmente, y los montos destinados a cada gasto. La tabla 19 muestra que el principal gasto de los hogares es la alimentación (41.71% de las respuestas), seguido de los servicios básicos del hogar y la educación.

Tabla 19: Principales gastos del hogar, por propiedad de la tierra

Principal fortaleza	Propiedad de la tierra (%)		
	Propietaria	No propietaria	TOTAL
Alimentación	43.2	41.2	41.71
Servicios básicos	14.8	15.7	15.44
Pago de agua	4.8	8.8	7.80
Pago de luz eléctrica	5.9	10.4	9.26
Educación	18.0	11.3	12.97
Salud	3.9	4.5	4.32
Otros	9.5	8.1	8.47
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Un análisis de los principales gastos del hogar desagregado por propietarias y no propietarias muestra que las mujeres con acceso a tierra propia dan mayor prioridad al gasto en educación que las mujeres sin acceso a tierra propia. Esto podría confirmar la hipótesis de que las mujeres que disponen de tierra propia y que controlan los resultados económicos de la misma tienden a priorizar el bienestar de su familia a través de la inversión en educación. No obstante, las respuestas que aquí analizamos miden la prioridad de los gastos que realizan en los hogares, pero

un análisis sobre los recursos destinados a cada gasto podría dar más luz sobre los montos destinados a cada gasto, especialmente a la educación. Desafortunadamente, las inconsistencias en los datos recogidos en la boleta impiden profundizar el análisis sobre este tema, mismo que queda pendiente para futuros estudios.





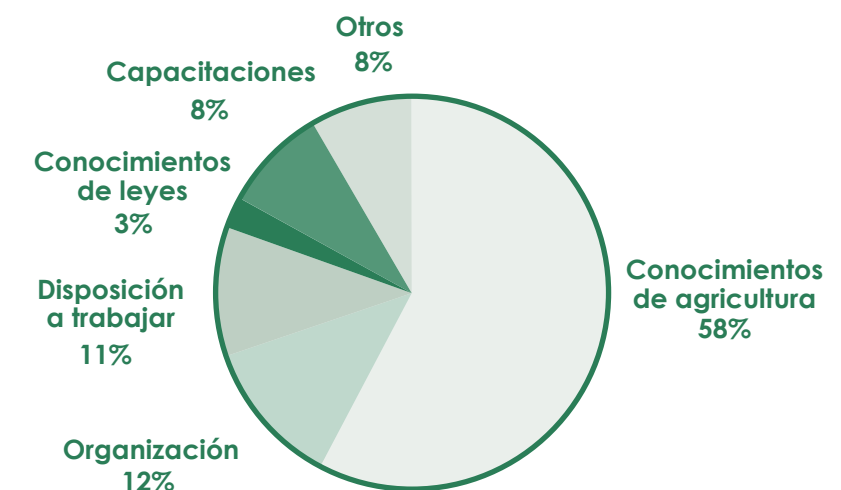
V. Principales fortalezas y necesidades de las mujeres

En esta sección se discuten las principales fortalezas y necesidades de las mujeres entrevistadas. Como era de esperarse, estas fortalezas y necesidades se relacionan íntimamente con su condición de acceso a tierra propia y su posibilidad de hacerla producir, dados los requerimientos financieros y no financieros necesarios para hacer un uso óptimo de este recurso.

Principales fortalezas

En términos generales, al preguntar por sus tres principales fortalezas, la respuesta más común fue el conocimiento de las actividades agrícolas (58%), seguida de su nivel de organización (12%) y su disposición a trabajar (11%), según se muestra en la figura 3. La primera y la tercera fortalezas constituyen los principales factores que potencian los resultados productivos que los hogares rurales pueden alcanzar con un mayor acceso a tierra (propia), de donde se infiere la relevancia que adquieren en el contexto de la promoción de la ley 717. La organización también es un factor relevante, y es claramente la expresión directa del quehacer de las organizaciones de mujeres. En los grupos focales identificamos que las mujeres —al margen de cuál haya sido su forma de acceso a la tierra— muestran mucha disposición y se esfuerzan por trabajar en pequeñas áreas de tierras disponibles, las mujeres se sienten identificadas como productoras trabajando la tierra y en gran medida se sienten satisfechas con esta identidad.

Figura 3: Principal fortaleza



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Al desagregar las principales fortalezas identificadas por las mujeres y la propiedad (dueñas o no propietarias de la tierra) se perciben claras diferencias. Más allá del conocimiento de la agricultura, para las mujeres propietarias su principal fortaleza es la organización en gremios o grupos a nivel comunitario y más allá de este; la organización es un mecanismo reconocido para acceder a proyectos y programas beneficiosos. Por otro lado, entre las mujeres no propietarias, la segunda fortaleza es su disposición al trabajo, que denota la voluntad de ocupar la mano de obra familiar que está disponible pero ociosa por falta de acceso a (más) tierra (propia) (tabla 20).

Tabla 20: Principal fortaleza, por propietarias de la tierra

Principal fortaleza	Propiedad de la tierra (%)		
	Propietaria	No propietaria	TOTAL
Conocimientos de agricultura	56.6	58.3	57.7
Organización	14.5	10.6	12.1
Disposición al trabajo	8.6	12.0	10.7
Conocimientos de leyes	2.8	2.5	2.6
Capacitaciones	8.0	8.9	8.5
Otros	9.5	7.7	8.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

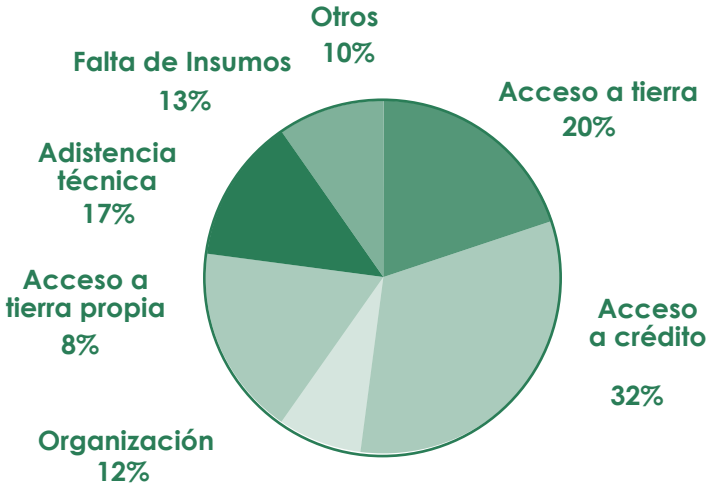
No tenemos cómo acceder a un crédito; al Banco Produzcamos no podemos ir porque son un montón de papeles que le piden a uno; a las microfinancieras, si usted tiene su casita, no va a ir a poner su casa por diez mil córdobas, porque así vamos a quedar en la calle. Las microfinancieras prestan con un alto costo. (Grupo focal Chinandega).

Junto con el acceso a asistencia técnica e insumos productivos, estos elementos hacen clara referencia a la combinación de factores necesarios para impulsar las estrategias de vida de las mujeres más allá del acceso a tierra como único mecanismo dinamizador de la economía familiar; en otras palabras, la tierra surge como primer elemento clave, pero para aprovechar su uso, también se requieren servicios financieros y no financieros, como parte de una estrategia más integral de apoyo a la mujer.

Principales necesidades

En lo tocante a sus principales necesidades, la de mayor importancia fue el acceso a crédito (32%), seguido del acceso a tierra (propia) y asistencia técnica (17%) según se muestra en la figura 4. El crédito sigue siendo el principal obstáculo para el desarrollo de actividades productivas de los hogares rurales; las entrevistas citan como principal problema de acceso a crédito lo costoso y engorroso que son los trámites, así como las garantías que se les piden:

Figura 4: Principal necesidad



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Al desagregar las necesidades por grupos de propietarias y no propietarias, queda en evidencia que además del acceso a crédito como principal demanda de las mujeres entrevistadas, las necesidades son diferentes y responden a la condición de propietarias (o no) de la tierra. Para las propietarias que tienen cubierta la necesidad de acceso a tierra, su principal necesidad es el acceso a asistencia técnica para mejorar sus prácticas productivas. En cambio, para las mujeres sin tierra propia su principal demanda es el acceso a tierra, seguido de acceso a tierra propia, que conjuntamente suman un tercio de las principales necesidades de este grupo de mujeres (tabla 21).

Tabla 21: Principal necesidad, por propietaria de la tierra

Principal necesidad	Propiedad de la tierra (%)		
	Propietaria	No Propietaria	TOTAL
Acceso a tierra	11.6	24.2	19.9
Acceso a crédito	33.6	31.4	32.2
Acceso a tierra propia	5.4	8.9	7.7
Asistencia técnica	17.2	17.5	17.5
Falta de insumos	15.1	12.3	13.3
Otra	17.1	5.7	9.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0

El acceso a tierra mediante alquiler, préstamo o mediería, o mediante tierra propia pero en cantidades relativamente pequeñas, limita seriamente las actividades productivas de las mujeres para autoconsumo:

Ahí donde yo vivo es casi una manzana; en esa manzana estamos ocho hermanos porque mi mama falleció. Cada quien agarró un pedacito, pero en el tuquito que a mí me pertenece tengo un pequeño huerto, aunque sea cien matas de maíz, pero ahí las tengo: ayote,

espinaca, cebolla, tomate, chiltoma; de todo tengo ocupado el pedazo que tengo, que ese es para mi consumo. (Participante grupo focal Masaya).

Por otro lado, y como ya dijimos, el acceso a tierra por sí solo, así sea a título personal, no basta para habilitar integralmente las estrategias productivas de las mujeres: se necesita además crédito, asistencia técnica y otros servicios de apoyo. Los datos de las encuestas muestran que aparte de las variables relacionadas con la tierra, la distribución de las respuestas entre el resto de las necesidades reportadas por las mujeres es muy similar entre las que tienen propiedad y las que no la tienen.

Acceso a programas y proyectos

Al preguntarles si recibieron algún apoyo de programas o proyectos públicos y de ONG, 67.3% dijeron ser beneficiarias de uno u otro; esta cifra se debe al origen del apoyo, provisto principalmente por las organizaciones a las que pertenecen las mujeres, seguido de organismos no gubernamentales y el gobierno. La índole de los apoyos recibidos se concentra principalmente en las capacitaciones (18%) y la asistencia técnica (16.4%), seguida de los créditos (12% aproximadamente).

A pesar de estos datos, un análisis más detallado tocante a las mujeres con y sin propiedad sobre la tierra muestra que la índole de los apoyos recibidos concernientes a las actividades

Tabla 22: Apoyos recibidos, por fuente del apoyo

Tipo de apoyo recibido	Fuente del apoyo (%)					
	Institución del Estado	Organismo de cooperación	Organismo no gubernamental	Organización a la que pertenece	Otro	TOTAL
Capacitaciones	8.2	0.0	35.9	12.7	0.0	18.0
Asistencia técnica	24.6	22.2	0.9	21.9	0.0	16.4
Capacitaciones agroecológicas	0.0	0.0	35.0	5.1	0.0	12.4
Crédito y asistencia técnica	3.3	11.1	12.0	14.8	0.0	12.2
Créditos	16.4	22.2	8.5	12.2	0.0	11.9
Apoyo organizacional	13.1	0.0	0.0	9.3	100.0	7.7
Asistencia técnica y capacitación	4.9	33.3	3.4	11.0	0.0	8.4
Otros	29.5	11.1	4.3	13.1	0.0	12.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

productivas agropecuarias tiene un sesgo a favor de las mujeres con tierra propia y aquellas con más de dos mz. Entre las mujeres con acceso a tierra propia, 80.1% reciben apoyo técnico de algún tipo, y 52.3% reportan ser beneficiarias del gobierno, en comparación al 58% y 36.3% del grupo de mujeres no propietarias, respectivamente, según se aprecia en la tabla 23.

Tabla 23: Apoyo técnico/económico, por propiedad de la tierra

Beneficiaria de programas y proyectos	Propiedad de la tierra (%)		
	Propietaria	No propietaria	TOTAL
Apoyo técnico-económico	80.1	58.0	67.3
Beneficiaria programas gobierno	52.3	36.3	42.8

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

mayor cantidad de tierra y mayor acceso a apoyos y programas/proyectos reduce aún más las limitaciones productivas que enfrentan las mujeres sin tierra propia o con muy poca tierra.

Tabla 24: Apoyo técnico/económico, por cantidad de tierra disponible

¿Recibe apoyo técnico o económico?	Cantidad de tierra a la que tiene acceso (%)						
	0 a 1 mz	1.1 a 2 mz	2.1 a 3 mz	3.1 a 5 mz	5.1 a 10 mz	más de 10 mz	Total
Si	61.0	60.8	72.6	85.9	89.2	78.0	70.0
No	39.0	39.2	27.4	14.1	10.8	22.0	30.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

5 muestra en orden de importancia descendente los obstáculos identificados por las participantes y los mecanismos que usaron para superarlos.

Figura 5: Principales obstáculos identificados por las mujeres



Fuente: Elaboración propia a partir de los grupos focales.

Las respuestas en los grupos focales no difieren de los resultados de las encuestas: las mujeres aducen tener dificultades para hacer producir la tierra y expresan como primera necesidad el acceso a tierra, seguido por el financiamiento y la asistencia técnica. La figura



VI. Marco jurídico del acceso a tierra

En el marco de la aprobación de la ley 717, que promociona el acceso de las mujeres rurales a la tierra por medio de compras asistidas por parte del Estado, en esta sección exploramos entre las mujeres entrevistadas el nivel de conocimiento y la voluntad de ser beneficiarias de dicha ley, según los mecanismos que la misma ley contempla.

Conocimiento de la ley 717

Al preguntarles por los derechos que el marco jurídico nicaragüense ofrece a las mujeres, mencionaron varias leyes, pero las principales fueron la ley 779 (Ley integral contra la violencia hacia las mujeres) y la ley 717 (Ley creadora del fondo para compra de tierras con equidad de género para mujeres rurales). De esta última, las mujeres conocen de manera general el contenido y objetivo de la ley, como evidencia la siguiente cita:

Lo de la ley 717, dice que tener acceso a tierra nosotras las mujeres a través de un crédito. No la podemos comprar la tierra y sacar el dinero de nuestra bolsa para comprar, necesitamos un crédito, y estamos pidiendo al gobierno; la ley está aprobada, pero no tenemos un fondo que nos vaya a garantizar que tengamos dos o una manzana de tierra. (Participante grupo Focal León).

No obstante, un análisis en detalle sobre el conocimiento de la ley 717 revela que son las mujeres jóvenes y educadas sin tierras propias las que afirman mayoritariamente conocer la ley.

El acceso a tierra propia parece ser un determinante del interés y conocimiento sobre la ley 717, ya que muestra que son las mujeres sin tierra propia (83.1%) las que conocen más la ley que las mujeres con tierra propia (73.2%), según datos de la tabla 25. Además, la edad de las mujeres entrevistadas incide de manera inversa en el conocimiento de la ley. Los datos muestran que mientras un promedio de 83.5% de las mujeres menores de 35 años conoce la ley 717, este porcentaje baja a un promedio de 77.2% entre las mujeres mayores de 36 años.

Tabla 25: Conocimiento de la ley 717, por edad de la entrevistada

¿Conoce la ley 717?	Rangos etarios (%)						
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	Total
Si	82.7	84.2	76.4	79.0	77.8	75.6	79.5
No	17.3	15.8	23.6	21.0	22.2	24.4	20.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

También el grado de escolaridad está directamente relacionado con el conocimiento de la ley, donde 77.24% de mujeres analfabetas o con escolaridad primaria conocen la ley en cuestión, en promedio, versus el 86.8% de las mujeres con escolaridad secundaria o superior que afirman conocer la ley, según se aprecia en la tabla 26.

Tabla 26: Conocimiento de la ley, por escolaridad de la entrevistadaada

Escolaridad de la entrevistada (%)									
¿Conoce la ley 717?	Analfabeta	Primaria Incompleta	Primaria completa	Secundaria 1 a 3 año	Secundaria completa	Carrera técnica	Universidad Incompleta	Universidad completa	Total
Si	75.5	77.2	79.0	85.2	82.2	95.5	90.3	81.3	79.6
No	24.5	22.8	21.0	14.8	17.8	4.5	9.7	18.8	20.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Otro factor explicativo del desconocimiento de la ley 717 interrelacionado con la escolaridad y la edad de las mujeres entrevistadas es la zona territorial donde ellas habitan. Mientras solamente 14.9% de las mujeres ubicadas en la zona Pacífico dijeron desconocer la ley 717, este porcentaje casi se duplica entre mujeres que habitan en la zona central del país. No obstante, el grado de conocimiento de la ley debe estar intrínsecamente ligado a que ellas pertenecen a organizaciones que promueven esos temas. En los grupos focales se observó que el conocimiento de la ley 717 está vinculado a las organizaciones a las que ellas pertenecen. Se debe tener presente que cada organización se enfoca en temas específicos para trabajar con sus beneficiarias o socias, y puede coincidir que las organizaciones que se dedican a los temas jurídicos y de empoderamiento trabajen en la zona del Pacífico.

Disposición a ser beneficiada por la ley 717

Por otro lado, la ley 717 se concibe como una reforma agraria que opera mediante compras asistidas, dirigida a mujeres rurales sin tierra. El mecanismo de funcionamiento de la compra asistida involucra el otorgamiento de un crédito para financiar la compra de tierra, que queda atada como garantía del crédito recibido. Por tanto, según contempla la ley, es de suma importancia conocer la disposición de la mujer a postularse para recibir el crédito, así como la posibilidad de ella para pagarlo.

Al consultar a las mujeres sobre su disposición a postularse para un crédito, el 96% respondieron afirmativamente, aunque solamente 79.5% conocían efectivamente la ley. Además, no existen diferencias significativas entre los grupos de mujeres con tierra propia y sin tierra propia, dado que 93.6% del primero y 97.5% del segundo dijeron estar dispuestas a postularse a un crédito para financiar la compra de tierra. Estos datos reflejan que aun entre las mujeres con tierra propia existe voluntad de adquirir más tierra.

Un análisis por rangos etarios refleja que existe mayor disposición a solicitar crédito entre las mujeres menores de 55 años (97.95% en promedio) que entre las mayores de 56 años (90.85% en promedio). Entre los factores explicativos de estas diferencias está el mayor acceso a tierra con que cuentan algunas mujeres de mayor edad, por lo cual no tienen mayores incentivos para aprovechar la ley (tabla 27).

Tabla 27: Disposición a solicitar un crédito, según edad

¿Tomaría un crédito para comprar tierra según la ley 717?	Rangos etarios (%)						
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	TOTAL
Si	98.2	98.1	96.9	98.6	92.9	88.8	96.6
No	1.8	1.9	3.1	1.4	7.1	11.2	3.4
TOTAL	100.0%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

La edad es un determinante clave de la capacidad de hacer producir la tierra y generar réditos suficientes para pagar el préstamo, lo cual desmotiva a las mujeres de mayor edad, que presumiblemente enfrentan esta limitación. Se les preguntó a las mujeres qué apoyo obtendrían de sus familiares para pagar el crédito obtenido, y encontramos respuestas similares a la anterior. Como se aprecia en la tabla siguiente, las mayores de 65 años muestran el porcentaje más alto (10%) de mujeres que no contarían con apoyo familiar para pagar el crédito, versus las demás mujeres, cuyo porcentaje sin apoyo familiar ronda 3.3% en promedio. Según estos datos, la ley 717 debería priorizar y financiar la compra de tierra para mujeres menores de 55 años, quienes tienen la disposición y el apoyo familiar para solicitar y pagar el préstamo (tabla 28).

Tabla 28: Apoyo familiar, por edad de la entrevistada

¿Tendría apoyo familiar para pagar el crédito?	Rangos etarios (%)						
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	Total
Si	96.5	98.1	96.2	97.3	95.2	90.0	96.3
No	3.5	1.9	3.8	2.7	4.8	10.0	3.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Disponibilidad de tierras ociosas, públicas y privadas

Dentro de la lógica de la ley 717 y la creación de un banco de tierra, se consultó a las mujeres sobre la existencia de tierra disponible en su comunidad, ya fuese pública o privada. Según las respuestas, existe más disponibilidad de tierra privada ociosa que de tierra pública. Entre las

tierras del Estado o de la municipalidad, resaltan Carazo, Chontales, Estelí, Río San Juan, Masaya y Chinandega, con los valores más altos de respuestas afirmativas sobre disponibilidad de tierra. Entre las tierras privadas ociosas destacan Masaya, Río San Juan, Estelí, Granada, Managua, León y Carazo. No obstante, no está claro cómo las mujeres pudieron discernir entre unas y otras tierras; además, los datos aportados sobre la cantidad y los precios de esas propiedades muestran inconsistencias que dificultan validar la información obtenida a través de la encuesta. El alto grado de dispersión de las respuestas sobre precios y cantidad amerita un estudio más fino, posiblemente desde los registros de tierra en los catastros municipales, para identificar de manera objetiva los posibles bancos de tierra disponible.

Las respuestas de los grupos focales en Masaya, León y Chinandega reflejan una situación contraria al dato proporcionado por las encuestas en las zonas donde las mujeres expresaron tener más dificultades de acceso a tierra. En Masaya el acceso es limitado por las grandes extensiones destinadas al cultivo de maní y por la empresa que financia la producción de yuca. En León y Chinandega las tierras disponibles son escasas por las grandes extensiones destinadas al cultivo de maní, caña de azúcar, sorgo y ajonjolí.

Por otro lado, al desagregar las respuestas en grupos de propietarias y no propietarias, es evidente que entre las segundas existe una mayor propensión a identificar tierras ociosas públicas y privadas en venta. Las mujeres sin tierra afirman, en mayores porcentajes, que existen en su comunidad tierras disponibles que podrían ser adquiridas mediante compra asistida (tabla 29). Es posible que estas diferencias se deban a que las mujeres con tierra propia tienen poco interés o conocimiento para beneficiarse de la ley, y por tanto, reportan menos tierras ociosas o en venta en sus comunidades.





VII.

Conclusiones

Los mecanismos de los cuales se valen las mujeres entrevistadas para tener acceso a tierra son variados, pero se puede identificar que aquellas mujeres con tierra propia tienen acceso a una mayor cantidad de tierra que aquellas que dependen del alquiler, préstamo o mediería para poder producir. Además, según los territorios analizados, la competencia por el recurso tierra es mayor en la zona Pacífico del país, donde más mujeres alquilan tierra dado el alto precio para su compra; en cambio, las mujeres que habitan en la zona central tienen mayor acceso a tierra propia. Por otro lado, entre las mujeres con acceso a tierra propia el principal mecanismo de adquisición es la herencia, seguido de la compra. El primer caso se presenta principalmente en mujeres jóvenes que reciben la tierra en herencia al morir sus padres, mientras que la compra ocurre principalmente entre mujeres mayores que han logrado acceder o comprar (más) tierra propia. Por efecto del acceso a tierra mediante herencia, son las jóvenes las que muestran menores índices de tierra escriturada y mayores conflictos por la tierra, donde el derecho de posesión de las mujeres suele tener menor peso relativo en la situación jurídica de la propiedad.

El acceso a tierra como principal factor productivo en el campo permite a las mujeres entrevistadas desarrollar actividades agrícolas destinadas al autoconsumo y el comercio; no obstante, y en función de la propiedad de la tierra, las mujeres tienen la libertad (o la restricción) de desarrollar distintos tipos de cultivo. Mientras las mujeres con tierra propia cultivan granos para el autoconsumo y mantienen cultivos permanentes con valor comercial, las mujeres que acceden a tierra por préstamo, mediería o alquiler ven limitadas sus opciones de cultivo. La falta de contratos de alquiler a largo plazo obliga a las mujeres a desarrollar cultivos de ciclo corto, como los granos, principalmente. Además, la cantidad de tierra de que disponen determina los rubros que las mujeres desarrollan, siendo mayores las posibilidades para aquellas mujeres con más tierra (propia).

Las mujeres suelen complementar la actividad agrícola con otras actividades económicas independientes de la finca; la adopción de estas estrategias de vida obedece principalmente a la educación de la mujer y a la región donde habita, siendo estas estrategias más escasas entre las mujeres analfabetas y las que habitan en la zona central. Por otro lado, no se identifica claramente un efecto de empoderamiento de las mujeres por haber accedido a tierra propia, dado que en muchos casos las decisiones sobre lo que se produce y sobre el destino de la producción son examinadas entre hombres y mujeres para garantizar la coordinación y el apoyo mutuo en las actividades. El único elemento de empoderamiento de la mujer parece ser la

educación, dado que aquellas mujeres con educación técnica o universitaria tienen más poder de decisión sobre el uso de la tierra y el destino de la producción.

El acceso a tierra propia no se presenta como una variable significativa que explique diferencias en el nivel económico entre las mujeres entrevistadas, al menos no a partir de la información recolectada en la boleta sobre las características de las viviendas. Pero el análisis de los gastos parece indicar que aquellas mujeres con acceso a tierra propia suelen priorizar los gastos de educación de sus hijos, en mayor medida que las mujeres sin acceso a tierra propia. Para entender claramente esta relación entre tierra y educación de los hijos se requiere mayor información y un análisis más fino, cosa que los datos recolectados no permiten.

Por otro lado, las principales necesidades de las mujeres entrevistadas giran alrededor del acceso a tierra y a los insumos productivos complementarios, como son el crédito y la asistencia técnica, lo cual sugiere desarrollar programas y proyectos complementarios a los mecanismos de acceso a tierra concebidos en la ley 717, si se quiere incrementar el acceso a tierra entre las mujeres rurales de Nicaragua. Cabe destacar que los datos recolectados muestran un sesgo adverso a las mujeres sin tierra propia y/o con poca tierra al momento de ser beneficiarias de programas y proyectos de desarrollo, independientemente de la fuente de dicho apoyo, lo que limita más las posibilidades de estos grupos de mujeres.

Existe entre las mujeres entrevistadas un amplio conocimiento sobre la ley 717, aunque esto se debe al quehacer de las organizaciones que trabajan temas de interés para el desarrollo de las mujeres rurales nicaragüenses. El conocimiento de la ley se identifica principalmente entre mujeres jóvenes y con mayor escolaridad. Por otro lado, a pesar del interés que suscita la ley como mecanismo de acceso a tierra, son las mujeres sin tierra propia y las jóvenes las que se muestran más dispuestas a solicitar un préstamo y más proclives a ser apoyadas por su familia para pagarlo. Por otra parte, según identifican las mujeres entrevistadas, la tierra para compra podría provenir en primer término de tierras privadas en venta, y en segundo, de tierras públicas ociosas. Sin embargo, se requiere un análisis más fino que permita determinar la ubicación óptima de las tierras, dados los diferenciales de precio por regiones y por potencial de uso.

Referencias

Alderman, H., Hoddinott, J., Haddad, J.L. & Udry, C. (1995). Gender differentials in farm productivity. FCND Discussion Papers No. 6. Washington DC: International Food Policy Research Institute.

Agarwal, B. (1997). "Bargaining" and Gender Relations: Within and Beyond the Household. *Feminist Economics*. Vol, 2(1):1-50.

Bloom, S. S., Wypij, D., & Gupta, M. D. (2001). Dimensions of Women's Autonomy and the Influence on Maternal Health Care Utilization in a North Indian City. *Demography*. Vol, 38(1):67-78. [PubMed: 11227846]

Brunt, D. (1995, May) Loosing ground: Nicaraguan women and access to land during and after the Sandinista period. Paper presented to the Conference Agrarian Questions: The Politics of Farming anno 2000. University of Wageningen, The Netherlands.

Crowley, E. (1999). Women's Right to Land and Natural Resources: Some Implications for a Human Rights Based Approach. Rome: FAO Rural Development Division

Deere, C. D. & Leon, M. (2003, March). Liberalism and married women's property rights: continuity and change in the nineteenth century Latin America. Paper prepared for presentation at the Latin American Studies Association International Congress. Dallas, Texas.

De Janvry, A. & Sadoulet, E. (2002, June) Land Reforms in Latin America: Ten Lessons toward a Contemporary Agenda. Paper presented at the World Bank's Latin American Land Policy Workshop. Pachuca, México.

Haddad, L., Hoddinott, J. & Alderman, H. (1997). Intrahousehold Resource Allocation in Developing Countries: Models, Methods, and Policies. Washington: International Food Policy Research Institute.

Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IFAD). (2001) Rural Poverty Report 2001. The challenge of ending rural poverty. Rome: IFAD.

Instituto Nicaragüense de la Mujer (1996, diciembre) Intercambio de experiencias sobre el proceso de sensibilización de género con demandantes de títulos agrarios. Paper presented at the First Central American Conference of the same name. Managua.

Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria/Instituto Nicaragüense de la Mujer (1996, diciembre). Informe de Nicaragua. Paper presented at the First Central American Conference of the same name. Managua.

Kevane, M, & Gray, L. C. (1999). A Woman’s Field in Made at Night: Gendered Land Rights and Norms in Burkina Faso. Feminist Economics. Vol, 5(3):1–26.

Kishor, S. (2000). Empowerment of Women in Egypt and Links to the Survival and Health of Their Infants. In: H. Presser & G. Sen, editors. Women’s Empowerment and Demographic Processes: Moving Beyond Cairo. Oxford University Press; p. 119-158.

Asamblea Nacional de Nicaragua (2010). Ley 717 Creadora del Fondo para Compra de Tierras con Equidad de Género para Mujeres Rurales. La Gaceta No. 169 del 03 de septiembre del 2010. Managua: Autor.

Malhotra, A. & Schuler, S. R. (2005) Women’s Empowerment as a Variable in International Development. In: Narayan, Deepa, editor. Measuring Empowerment: Cross-Disciplinary Perspectives. Washington: The World Bank; p. 71-88.

Mehra, R., & Rojas, M. (2008). Women, food security and agriculture in a global marketplace. Washington: International Center for Research on Women.

Meinzen-Dick, R. S, Brown, L. R, Feldstein, H. S., & Quisumbing, A. R. (1997). Gender, Property Rights, and Natural Resources. World Development. Vol, 25(8):1303–1315. (1313).

Rao, N. (2005). Questioning Women’s Solidarity: The Case of Land Rights, Santal Parganas, Jharkhand, India. The Journal of Development Studies. Vol, 41(3):353–375.

Renzi, M. R., & Agurto, S. (1997) La esperanza tiene nombre de mujer. Managua: Fideg

Schlager, E., & Ostrom, E. (1992). Property-Rights Regimes and Natural Resources: A Conceptual Analysis. Land Economics. Vol, 68(3):249–262.

World Bank (2001) Engendering development through gender equality in rights, resources and voice. New York: Oxford University Press.

World Bank (2008) Gender and Agriculture Sourcebook. Washington: Autor.

Anexos

¿Quién decide lo que se produce?	Situación legal de las tierras					
	Propia	Man-comunada	Alquilada	Prestada	Mediería	Total
Usted	34.7%	4.3%	31.2%	28.6%	24.4%	30.2%
Marido	14.1%	10.6%	7.3%	6.8%	6.7%	10.1%
Ambos	49.4%	83.0%	61.1%	61.7%	68.9%	58.2%
Otro miembro familiar	1.9%	2.1%	.4%	.8%	0.0%	1.1%
La organización	0.0%	0.0%	0.0%	1.5%	0.0%	.3%
La cooperativa	0.0%	0.0%	0.0%	.8%	0.0%	.1%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Ubicación	Casos	Porcentaje
Pacífico	615	54.8
Centro	475	42.3
Caribe	33	2.9
Total	1123	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Rangos etarios	Casos	Porcentaje
menor 25	114	10.2
26-35	271	24.1
36-45	293	26.1
46-55	224	19.9
56-65	129	11.5
mayor 65	92	8.2
Total	1123	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Escolaridad	Rangos etarios						
	menor 25	26-35	36-45	46-55	56-65	mayor 65	Total
Analfabeta	.9%	6.8%	7.9%	11.5%	39.1%	33.7%	13.3%
Primaria 1 a 5 grado	21.6%	35.1%	40.8%	51.4%	39.1%	39.3%	39.3%
Primaria completa	13.5%	21.1%	21.9%	17.4%	11.7%	11.2%	18.0%
Secundaria 1 a 3 año	26.1%	12.1%	14.7%	6.9%	5.5%	3.4%	11.7%
Secundaria completa	19.8%	16.2%	6.5%	5.5%	3.1%	7.9%	9.7%
Carrera técnica	2.7%	2.3%	2.7%	2.3%	0.0%	2.2%	2.2%
Universidad incompleta	9.0%	3.0%	1.4%	4.1%	0.0%	1.1%	2.9%
Universidad completa	6.3%	3.4%	4.1%	.9%	1.6%	1.1%	3.0%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Cantidad de hijos	Estado civil			
	Soltera	Casada	Unión de hecho estable	Total
No tiene	21.2%	12.7%	12.9%	15.2%
1-2	31.9%	35.2%	43.0%	36.7%
3-4	30.6%	28.7%	27.2%	28.8%
4-5	6.3%	8.6%	6.1%	7.2%
más de 6	10.1%	14.8%	10.7%	12.2%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Hijos	Escolaridad								
	Analfabeta	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria 1 a 3 año	Secundaria completa	Carrera técnica	Universidad incompleta	Universidad completa	Total
No tiene	17.7%	12.9%	13.1%	12.4%	20.6%	29.2%	43.8%	27.3%	16.0%
1 a 2	20.4%	33.3%	34.3%	46.5%	61.7%	45.8%	34.4%	45.5%	36.7%
3 a 4	28.6%	30.5%	33.8%	32.6%	14.0%	8.3%	15.6%	18.2%	28.2%
5 a 6	19.7%	16.6%	12.1%	7.0%	3.7%	16.7%	6.3%	9.1%	13.3%
más de 6	13.6%	6.7%	6.6%	1.6%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	5.8%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

Principal causa de muerte en su comunidad	Zona territorial			
	Pacífico	Centro	Caribe	Total
Cáncer	43.7%	48.4%	100.0%	48.0%
Muerte natural	8.0%	22.6%	0.0%	11.9%
Afectación renal	26.5%	2.1%	0.0%	18%
Enfermedades comunes	2.4%	10.0%	0.0%	4.5%
Diabetes	7.6%	2.6%	0.0%	5.7%
Vejez	2.4%	2.1%	0.0%	2.2%
Otras causas	9.5%	12.1%	0.0%	9.8%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.

¿A nombre de quién está la escritura?	Zonas territoriales			
	Pacífico	Centro	Caribe	Total
Usted	48.9%	33.8%	0.0%	40.9%
Marido	15.7%	40.5%	0.0%	28.6%
Ambos	20.2%	16.9%	100.0%	18.7%
Otro familiar	15.2%	8.7%	0.0%	11.8%
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuesta.



Este estudio se ha realizado en el marco de la implementación de la Estrategia Nacional de Involucramiento para el Acceso Democrático a la Tierra en Nicaragua, que cuenta con el apoyo financiero de Coalición Internacional de la Tierra (ILC).

ESTRATEGIA NACIONAL DE
INVOLUCRAMIENTO PARA EL ACCESO
DEMOCRÁTICO A LA TIERRA EN
NICARAGUA



NITLAPAN-UCA
Recinto universitario UCA
Apartado A-242
Tels: 22781343/44
www.nitlapan.org.ni



INTERNATIONAL
LAND
COALITION
AMÉRICA LATINA Y CARIBE